



Revista Alternativa Nº 13, 2023

ACTIVISMOS Y GEOGRAFÍAS, ENTREVISTA A ALEXANDER PANEZ

Entrevista y corrección **(E)**: Valeria Sbuelz. Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, Centro de Estudios Avanzados (CEA), UNC

Edición y corrección: Valeria Duran. Unidad Ejecutora de Ciencias Sociales Regionales y Humanidades (UE-CISOR), Universidad Nacional de Jujuy (UNJu) - CONICET

Desgrabación y corrección: Joaquín Deón. Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), UNC-CONICET

Esta entrevista fue realizada en octubre de 2023 durante la realización del seminario “Espacio es Sociedad”, perteneciente al Doctorado en Estudios Sociales Agrarios (DESA) del Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). El seminario estuvo a cargo de **Alexander Panez (AP)**, Trabajador Social y Doctor en Geografía por la Universidad Federal Fluminense de Brasil, quien se desempeña como docente en la Universidad de Bio-Bio (Chile).

Alexander se formó en Brasil con Carlos Walter Porto-Gonçalves y, tras su partida, asumió el dictado del seminario que aquél impartiera en el DESA. Por ello, en esta entrevista se entretienen la mirada de Alexander sobre la geografía crítica y su experiencia académica y militante junto a Carlos Walter.

1. Una apuesta por el activismo en la formación doctoral

E: ¿Cuál es tu relación entre el activismo y la geografía? ¿Considerás que son posibles algunas relaciones entre activismo y la geografía? ¿Cómo llegás a esta disciplina?

AP: El activismo a veces tiene esto del hacer, hacer sin cuestionar quizás otras cosas, ¿no? Yo sentía que había que realizar acciones. Hicimos muchas, como corte de ruta, manifestaciones, ir a impugnar a los del Congreso, denuncias internacionales, articulación con otra organización. Pero yo sentía que había cosas que no lograba entender del todo sobre lo que ocurría en el territorio. Y de ahí llegué a la geografía.

Para mí la geografía fue un poco esa propuesta. Es una disciplina que te da la posibilidad de entender de manera más integradora los distintos procesos que están ocurriendo a nivel territorial. Entonces dije ¡Ah, mira la geografía!

Pero a mí me pasó que no quería cualquier geografía, o sea, no me interesaba esta cosa tan disciplinada, tan científicista. No me interesaba. Prefería una disciplina, una geografía, que pudiese dialogar con las luchas, con lo que se estaba tejiendo hacia abajo.

Y bueno, me pregunté: ¿existe esa geografía? Y por lo menos en mi búsqueda, conversando con compañeros y compañeras, llegué a la conclusión de que sí. Esa geografía estaba siendo muy cultivada en Brasil, principalmente por Carlos Walter Porto Gonçalves. Por eso llegué a la Universidad Federal Fluminense a estudiar geografía. Para poder tener esa posibilidad de dialogar con Carlos.

E: *¿Cuántos años estuviste en Brasil?*

AP: Estuve desde el año 2015 al 2019 y obtuve allí el doctorado en Geografía en la Universidad Federal Fluminense.

E: *¿Cuál fue tu tema de investigación en el doctorado? ¿Cómo fue ese transitar ahí?*

AP: Yo fui con la idea de que esto no es sólo una tesis de doctorado, sino que es aprovechar de conocer distintas experiencias y poder articularse con otras luchas. Tuve e hice mucho activismo durante el doctorado. Eso fue muy importante porque ahí también pude hacer escuela con esta mirada de la geografía crítica desde el Abya Yala, con esta geografía desde abajo.

Entonces, por ejemplo, hicimos varios encuentros en Brasil que llamamos *Encuentros por la Tierra y el Territorio*. Participaban distintas organizaciones que estaban apuntando a otro horizonte de sentido para la vida, en torno a cuatro ámbitos fundamentales. Es algo que se hizo con el colectivo LEMTO¹ de Carlos Walter, pero también en diálogo con otros maestros como Quintero Weir. Se trataba de pensar cuáles son las cuatro cosas fundamentales para

¹ Laboratorio de Estudios de Movimientos Sociales y Territorialidades.

la reproducción de la vida. Entonces definimos: primero, comer; segundo, sanar, curar; tercero, habitar y cuarto, convivir.

El comer obviamente tiene que ver con la producción de alimentos, la agroecología, la soberanía alimentaria y todo ese proceso de cómo podemos ser autónomos respecto a una cosa tan fundamental como es el alimento.

El sanar es un cuestionamiento a esta sociedad medicalizada y sus experiencias de salud; intentando recuperar saberes ancestrales y tejiéndolos con experiencias a nivel comunitario que se van recreando.

Por su parte, el habitar puede relacionarse con la idea de lucha por la vivienda, pero no solamente como la vivienda social o estatal, sino cómo pensamos otras formas de construir. Como morada en común, en colectivo, así como construir espacios también, un poco más desde lo vital; y no solamente en el núcleo familiar sino para habitar en colectivo el espacio de la comunidad, del barrio, etcétera.

Y el convivir es ese aspecto más vinculado, quizás, a la política, la liberación, al cómo construimos formas que realmente sean horizontales, que realmente sean autónomas. O sea, que verdaderamente podamos tomar las decisiones de manera colectiva y no en forma vertical, porque son decisiones fundamentales para la reproducción de nuestra vida en conjunto. Hacerlo desde las muchas diferencias, como el zapatismo, por ejemplo. En este convivir también son importantes las artes porque nos muestran otra sensibilidad y otros lenguajes respecto a la vida.

Entonces, decía, hicimos muchos encuentros en Brasil con distintas comunidades que compartían el horizonte de la autonomía. Y yo creo que eso fue muy impresionante porque nos permitió conocer y reconocer toda esa experiencia. Porque a veces pasa de que nos quedamos con las grandes inspiraciones o luchas emblemáticas ¿no? Por ejemplo, el zapatismo o la lucha mapuche o el pueblo Nasa en el Cauca. Y no profundizamos en lo que está ocurriendo en otras geografías.

En ese sentido, en Brasil se pudieron poner en diálogo muchas experiencias muy ricas, que no son tan conocidas; quizás a veces no quieren ser tan conocidas para seguir haciendo un proceso más subterráneo, pero con una potencia gigante. Por ejemplo, el pueblo Munduruku en Brasil construyó protocolos propios para su relación con el Estado. Y el primer principio del protocolo es que si vienen a negociar con nosotros tienen que hablar munduruku. Y entonces, de ahí para adelante, de ahí también se hace autonomía. Una experiencia alimentaria que recuerdo mucho fue en el norte de Brasil, en el estado Pernambuco. Allí unas compañeras que habían estado esclavizadas por la caña de azúcar pudieron salir de esa experiencia.

E: ¿Esclavitud sexual, laboral o ambas?

AP: La verdad no llegamos a cuáles habían sido todas las dimensiones de la esclavitud, pero por lo menos sí era laboral, o sea, no podían salir del ingenio, de la plantación. Entonces salir de ahí, poder hacer recuperaciones de tierra y tener un terrenito con una producción campesina completamente agroecológica para ellas eso era autonomía. Por eso decían, ser soberana es lo que yo produzco y lo que yo como. Junto a ellas hicimos un intento de poner esa experiencia en colectivo y más que nada propiciar que pudieran dialogar, conocerse, también intercambiar saberes.

Siguiendo con la pregunta inicial, también le dimos continuidad a la investigación que el LEMTO ya había hecho sobre la IIRSA². Que era cartografiar el momento post boom de las commodity y el declive del ciclo progresista. Por entonces Brasil ya estaba perdiendo fuerza como potencia.

Comenzamos tempranamente a ver todo esto, en 2016. Hoy se ve muy marcada la participación de China en los proyectos de infraestructura. Brasil perdió fuerza geopolítica en América del Sur, en el liderazgo de la implementación de los proyectos de la IIRSA. Luego vino la avanzada de la ultraderecha que suspendió UNASUR³ por un tiempo, la IIRSA desaparece como oficina, ya que en ese momento estaba COSIPLAN⁴. Pero no desaparecen los proyectos de IIRSA.

Entonces, pasó que los estados se vieron un poco más fragmentados, llegó el gobierno chino con su empresa y dijo no se preocupen, yo los construyo. Pero se iban a construir los mismos proyectos que estaban en la IIRSA. Y esa es la tendencia que se ve en el avance de estos proyectos; es como una IIRSA no oficializada, implementada y avanzada fuertemente por los capitales chinos.

Por otra parte, en cuanto a la tesis de doctorado intenté, a propósito de la experiencia en la provincia de Petorca (en la Región de Valparaíso), entenderla como un proceso, como un ciclo de conflictividad que estaba ocurriendo en Chile.

Entonces me volví loco un poco y empecé a tratar de explicar la historia de los últimos 35 años del país. Después de la dictadura, con la llamada democracia entre comillas (por eso le digo postdictadura), veo cómo empieza a emerger la cuestión del agua como un elemento de

² Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana.

³ Unión de Naciones Suramericanas.

⁴ Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento.

conflictividad y distingo diferentes momentos que ocurren en torno a esa reivindicación, a esa lucha por el agua.

Porque pasa en Chile que ahora está muy evidente el problema con el agua, pero lo que no estaba tan evidente era cómo llegamos a ese punto. Y siempre se daban explicaciones científicas, por ejemplo, se recurría a la explicación por una legislación equis o por la acción del neoliberalismo, o fue el cambio climático por la eliminación de las precipitaciones. Era una postura que me incomodaba mucho porque era siempre una visión como de sobrevuelo, muy mirando hacia y desde arriba.

Yo dije, aquí hay otra historia; yo intuía otra historia y eso fue lo que traté de reconstruir. Entonces empecé a mostrar que desde el inicio de la postdictadura en el año '93, cuando empiezan a construir represas grandes en el Alto Bio Bio en Chile, en la lucha del pueblo mapuche que emerge allí, ya empieza a haber un cuestionamiento a la problemática del agua. Pero ellos se encuentran con un impedimento para poder hacer una apropiación del territorio desde lo mapuche, en su oposición a ese proyecto energético, porque la privatización y la mercantilización del agua había sido gestada en la dictadura.

Entonces ya desde ese momento aparece como muy inicial, quizás más tapado, pero empieza a aparecer, esa historia menos conocida, esa historia que está abajo, donde mucha gente, muchas organizaciones fueron colocando el tema del agua, a veces por la privatización del agua, después la relación entre el agua y el territorio.

Esto condujo a despojarse de las miradas antropocéntricas sobre el agua, por ejemplo, el agua como recurso hídrico, propia de una visión productivista economicista. Empieza a entenderse el agua como un bien común. Entonces hubo todo un camino de cualificación desde abajo de los conflictos respecto a entender la problemática del agua y cuáles son nuestras relaciones con ella. Se dio de a poco, durante 35 años más o menos. Y decantan, salen a flote con mucha fuerza en octubre del 2019 que es el momento de la revuelta popular chilena. Un conjunto de luchas que mucha gente acá en Argentina lo tiene muy asociado al tema del transporte, por ejemplo, esto de los 30 pesos de la tarifa del metro que movilizó a estudiantes. Pero en las movilizaciones había más.

Realmente había muchas otras problemáticas de precarización de la vida que involucra al neoliberalismo y una de ellas era justamente la reivindicación contra la privatización y la mercantilización del agua en el país. Y eso no es casual, la gente no se despertó de repente en octubre y dijo "el agua no puede ser privada". Sino que fue porque mucha gente le puso el cuerpo a esa lucha durante muchas décadas y logró convertirla en una pauta en un momento de ebullición volcánica. Eso es el trabajo subterráneo. En un momento emerge, sale a flote.

Yo creo que allí hace mucho sentido esta propuesta de Carlos Walter en torno a pensar la geografía en plural y en movimiento. De cómo ese proceso de marcar la tierra, de reivindicar el territorio y de ir territorializándose desde abajo, a pesar de todas las dificultades. Esto tiene un potencial creativo: el de poder crear nuevas categorías de luchas epistémicas y políticas. Entonces por ahí va mi camino en la geografía.

2. La crisis de la rebelión chilena y la búsqueda/construcción de nuevos horizontes

E: La próxima curiosidad que teníamos para compartir con vos, era preguntarte justamente ¿cómo están los conflictos por el agua? ¿Qué está pasando en estos últimos tiempos con esta revuelta de Chile que tanto nos aportó y marcó en el accionar político de la región?

AP: Buena pregunta. Creo que es una respuesta difícil porque estamos en un momento difícil. Porque claro, viendo esa historia de estos 35 años que estudié en el caso chileno, se ve que una cosa que estaba muy en el horizonte era el hacer un cambio constitucional. Porque ese es uno de los corazones de la dictadura, el diseño de un nuevo código de aguas, pero no solo eso, sino que se modifica la Constitución. Se hace una nueva y dentro de la Constitución chilena del 1980 se reconoce que aquellos que tengan derechos o concesiones de aguas van a ser considerados sus propietarios, entonces les da posibilidad de que ellos compren o vendan estos derechos de agua. Una cuestión ya terrible.

Era una situación muy violenta y se convirtió siempre en una bandera muy fuerte de lucha. Entonces, cuando se abre el tema de la Constituyente luego de la revuelta, muchas organizaciones participaron de ese proceso (con desconfianza algunas) y lograron hacer una propuesta de que no privatizaran el agua. Además reconocían la soberanía alimentaria, los derechos de la naturaleza, etcétera, pero esa propuesta fue derrotada.

Pero yo no digo que ya todo se perdió. Pero sí, lo que digo es que, tratando de hacer un ejercicio político comprensivo, en la historia de estos conflictos y estos movimientos se apuntó mucho al cambio de la Constitución. Yo creo que en este momento (por lo menos en este momento) ese proyecto se perdió, porque ahora se está viendo un nuevo proceso constitucional que dos tercios lo tiene la derecha y la ultraderecha. Y la propuesta que sacaron reafirma la privatización del agua; entonces en esta vuelta, sea como sea, no se va a cambiar la Constitución. Quizás en otro ciclo político, pero éste se cerró, por lo menos en mi interpretación. Creo que es momento de balance, para reflexionar sobre cómo llegamos a esto y qué críticas o autocríticas podemos hacer de este proceso. Y de ahí lo conversamos colectivamente.

Creo que algo que nos influye mucho y a la vez es comprensible, es estar muy marcados por los cambios de leyes, atendiendo a que se trata de la Constitución de Pinochet. Eso para nosotros era muy problemático. Yo mismo, incluso, miraba con desconfianza el proceso constituyente, pero por lo menos intentamos ir a cambiar y sacar la Constitución del dictador. Pero bueno, había una expectativa, un sueño constituyente muy fuerte.

Entonces yo creo que el balance nos conduce a preguntarnos a dónde nos llevan estos sueños constituyentes, independientemente de las razones de la derrota. ¿En qué medida, si ponemos mucha energía en un cambio legal (en este caso constitucional), eso nos impide ver otros caminos y otros horizontes? De ahí yo creo que nos pasa mucho en Chile, me imagino, que también mucho en la Argentina, este tema de no poder ver otro horizonte, como que hay una mirada estadocéntrica muy fuerte ¿no?

Y creo que la movilización, o sea, el problema del agua va a continuar porque las empresas del Estado, incluso el progresismo actual, no van —o difícilmente van— a resolver la problemática de ese territorio que estoy contando. Pero tampoco la de otros territorios donde crecen los proyectos mineros, nuevas minerías como la de litio y las tierras raras, megaproyectos eólicos; incluso, el extractivismo está avanzando con mucha más fuerza a propósito de la reactivación económica por pandemia.

Entonces la fractura, la herida sociometabólica, sigue abierta y eso no se va a resolver. El problema es ¿qué hacemos con eso? O sea, efectivamente existe nuestro dolor, nuestro desgarró que, obviamente proviene de situaciones súper duras, pero ¿cómo logramos que eso se vuelva algo transformador y no algo que nos haga chocar con la pared?

Entonces creo que hay que pensar otros horizontes, ¿cómo consolidamos experiencias que nos reafirmen y nos hagan permanecer en el territorio? pienso en acciones más concretas que generen validación colectiva y no sean solamente un discurso como “¡cambiamos la Constitución! Es importante poner nuestras palabras allí donde están nuestras prácticas, nuestros hacer en el territorio. Y creo que eso necesitamos hacerlo más.

Estamos en un momento abierto, con muchas condiciones muy complicadas de conflictividad. El tema es cómo nos rearmamos colectivamente ¿Cómo nos sacamos efectivamente este bloqueo cognitivo que nos impide mirar otras cosas? Es tal el nivel de crisis y despojo que necesitamos pensar más allá. Porque si nos quedamos con la idea de que no hay más mundo fuera de la derecha, ultraderecha, progresismo ¿cómo hacemos para salir de esta situación?

3. Sentipensar con Carlos Walter, más allá de Carlos Walter

E: Para ir cerrando en esta conversación, ¿nos querrías compartir algunas vivencias, sentires o recuerdos con nuestro querido Carlos Walter?

AP: Yo creo que son muchas cosas, pero lo que más rescato son cualidades humanas de la persona, su nivel de humanidad, de honestidad, de vitalidad y de generosidad realmente a toda prueba. Compartir con Carlos Walter, en esos años allá a mí me interpelan mucho, respecto a lo que estamos haciendo en los espacios de la Academia porque esta forma honesta, generosa y amorosa de vincularse dentro del espacio de la Academia están raros. Justamente porque la Academia está atravesada por un montón de violencias y de neoliberalización.

Siento que esa forma de relacionarse de Carlos Walter era coherente con un principio que él sentía básico en la vida, que era el principio del hacer en colectivo. Yo siento que él realmente trataba de encarnar eso, de que somos nosotros, somos nosotras, somos nosotros, somos colectivos. Pero de verdad, no es algo que yo lo diga para la prensa, para que suene bonito, sino que realmente lo practicamos. Y me parece que eso es algo que a mí me deja mucho. Siento que él sintetiza también muchas enseñanzas, que uno adquiere, pero se trata de enseñanzas que vienen de otros y forman parte de un proceso que tiene que seguir caminando.

La sensibilidad de Carlos Walter, su capacidad de escuchar a estas geografías que se estaban tejiendo desde abajo, constituyen una lección fundamental para nosotros. Él hizo un camino que fue lograr escuchar, sobre todo la lucha de los seringueiros y seringueiras, los del caucho, en el Acre, en la Amazonía brasilera. Buscaba lograr entender qué es lo que estaban queriendo decir, qué es lo que estaban planteando en su lucha. No era la reforma agraria clásica, no era la lucha socialista clásica de la clase obrera, sino que era otra cosa. Cuando ellos dicen no queremos tierra, queremos territorio, ¡él mismo dice que no lograba entender lo que querían decir! ¿cómo es eso que no quieren tierra y quieren territorio? Se necesita una cierta sensibilidad para tratar de ponerse en un lugar de humildad. Se necesita una otra posición para relacionarse con esa lucha. Y creo que Carlos Walter lo hizo desde finales de los '80 y en adelante con los pueblos de la sabana brasilera; estuvo en Chile, también estuvo con el pueblo mapuche, con en el zapatismo, en Ecuador también. Fue realmente una persona que se conectó mucho con esas luchas y las reconoció como un lugar de conocimiento. Y no solamente como una cosa folklórica, ni la redujo a una lucha de clases. Él trató de mostrar que esas personas estaban apuntando a otros horizontes de sentido.

Comprendió que la lucha que estaban haciendo no solamente era política, sino que también era epistémica. Era como plantear otro proyecto de vida, otro mundo. Ahora lo entendemos con Arturo Escobar como otra ontología ¿no?, como otra forma de comprender el ser, la existencia en el mundo. Entonces creo que esa lección es tremenda.

Y ahí viene la importancia de la geopolítica del conocimiento y estas divisiones de inferioridad y superioridad respecto a quien es el sujeto que posee el conocimiento y el que no. ¿Cuál es la disciplina y cuáles son los indisciplinados?

Creo que también da una lección respecto a cómo entender la geografía como disciplina, pero también la ciencia social en general. La importancia de entender la Universidad con olor a tierra, una universidad con las patas en el barro. Y que desde ahí se piense y se sienta ¿no? Me parece que lamentablemente también eso se está perdiendo y creo que esa es una lección que Carlos Walter nos entregaba.

Otra cosa importante es pensar con Carlos Walter más allá de él. No se trata de hacer una liturgia sobre él, que tomemos un legado como si fuese algo estático. Sino que en el fondo es como él decía: “Mira, esto fue lo que yo conocí, aprendí y te lo comparto, pero hay que seguir; esto no es la solución para todos nuestros problemas, necesitamos seguir avanzando, caminando, reflexionando colectivamente”. Y eso creo que Carlos Walter lo sentía mucho: la importancia de pensar y abrir caminos hacia otro horizonte.

Entonces creo que toda esta comprensión de lo sociometabólico fue algo que traté de hacer en la tesis de doctorado en torno al agua —la relación entre el agua, el territorio y los metabolismos, el diálogo entre lo social y lo natural, a propósito de cómo funciona un río, pero también cómo funciona la vida alrededor de una cuenca y todo ese tema— es un asunto que no le hemos dado tanta atención y es necesario profundizar. E interpela cuestiones como las que al *DESA* le preocupa, que es el tema del debate por la cuestión agraria, el pensar los ríos, las cuencas. Pensar en nuestro propio sentipensar con el agua, es algo a lo que necesitamos darle otra vuelta.

Y por ejemplo pensando otras cosas con Carlos Walter, pero más allá de Carlos Walter, creo que también es necesario pensar más la relación multiespecie. Esta idea de cómo nos descentramos de nuestro análisis, de una mirada antropocéntrica, androcéntrica muchas veces y cómo construimos una lectura de la realidad e incluso alianzas con estos otros seres no humanos o más que humanos. Es algo que siempre lo conversábamos, porque eso en el fondo es la reproducción de la vida, de todas las vidas humanas o no humanas, pero siempre queda a un nivel todavía declarativo. Creo que hay cosas bien interesantes que se están haciendo con la idea del giro multiespecie. Por ejemplo, reconociendo otras territorialidades que tienen los animales, las plantas, los hongos. Y cómo desde ahí también brota la vida, se

reconfigura la vida, creo que hay que poner más atención en eso, justamente en tratar de pensar este otro horizonte en tiempos de crisis.

E: Muchas gracias, Alexander. Gracias por tu tiempo, tu compartir, tus sentires, experiencias, trayectorias y hasta la próxima, sea por estos territorios o por otros, donde nos encuentre la lucha por la Vida.